

# Vivir éticamente

**Ester Busquets i Alibés**

Directora de *Bioètica & Debat*  
 ebusquets@ibb.url.edu



Singer P. *Vivir éticamente. Cómo el altruismo eficaz nos hace mejores personas*. Madrid: Paidós; 2017. P. 213.

**E**l bioeticista australiano Peter Singer presenta un ensayo sobre un movimiento emergente: el altruismo efectivo, que se basa en una idea simple: «deberíamos hacer todo lo que esté en nuestras manos para mejorar el mundo»

El bioeticista australiano Peter Singer presenta un ensayo sobre un movimiento emergente: el altruismo efectivo, que se basa en una idea simple: «deberíamos hacer todo lo que esté en nuestras manos para mejorar el mundo». Para explicar este movimiento, Singer divide su libro, *Vivir éticamente*, en cuatro partes. En la primera, define el altruismo efectivo como un «movimiento filosófico y social que atiende a los hechos probados y a la razón para determinar las formas más efectivas de lograr un mundo mejor», y al mismo tiempo presenta, con muchos ejemplos, los orígenes de este movimiento, que es muy atractivo para los llamados *millenials*.

En la segunda parte, el autor intenta responder a la cuestión sobre cómo hacer el máximo bien. Y la respuesta, siempre desde argumentaciones utilitaristas, incluye ideas como: a) vivir más modestamente para dar más dinero; b) ganar más dinero para dar más; c) elegir una profesión que, más allá de las preferencias personales, permita ganar más dinero; d) dar una parte del cuerpo de uno mismo.

En la tercera parte, Singer se adentra en la motivación: qué es lo que motiva a hacer donaciones a organizaciones humanitarias, limitar gastos personales, elegir una profesión para ganar dinero para entonces darlo, o bien dar sangre, médula ósea o un riñón a desconocidos. El autor responde que el altruista efectivo lo hace por empatía, por la gran capacidad de ponerse en el lugar del otro. Sin embargo, desde el punto de vista utilitario, si en igualdad de condiciones tenemos que hacer el mayor bien posible, hay que recurrir al cálculo de la razón más que a la empatía emocional. El autor

contrapone el altruismo emotivo con el altruismo basado en la razón. No basta con la filantropía, se requiere efectividad.

El libro cierra con los criterios que deben primar, tanto en la elección de las causas altruistas como de las organizaciones altruistas. «Tratar de hacer el máximo bien implica hacer valoraciones difíciles, no solo sobre qué organizaciones tienen un mayor grado de efectividad, sino también sobre los ámbitos generales en que nuestros recursos pueden hacer un mayor bien».

El autor sostiene que para vivir éticamente hay que hacer «el máximo bien posible», y así, quien vive de forma altruista alcanza una mayor realización personal. La propuesta es seductora, y la lectura del libro es amena y llena de ejemplos y datos muy interesantes, pero no deja de ser una propuesta en cierto modo incompleta, porque no aborda las causas del sistema económico o político que generan desigualdad. Si la distribución de la riqueza es un problema político, su solución también debe ser política porque, si no, caemos en una beneficencia paternalista muy poco eficiente, porque no cambia estructuras. E incompleta también porque, más allá de las buenas intenciones, hay que tener presente que el altruismo no puede reducirse solo a la «donación física», ya sea a nivel económico o biológico. La mejora del mundo también pasa por dar tiempo, escuchar, compartir experiencias... y un largo etcétera que no figura en *Vivir éticamente*. Es bueno escuchar los argumentos del movimiento del altruismo efectivo, pero hay que valorar si esta especie de beneficencia que pretende ser tan efectiva lo es realmente, o no.